



7 TESIS DESARROLLADAS EN EL SAQUEO CULTURAL DE AMÉRICA LATINA

De la conquista a la globalización RGP

La necesidad de responder a la pregunta por el qué somos dio origen a un sistema filosófico que tiene un reconocimiento en Martin Heidegger, con una filosofía sobre el Ser. Este filósofo descubre que el hombre ya no quería saber quién era, sino saber a dónde llegaría como dueño del mundo. La vuelta al ser es porque quien no sabe quién es, no termina por saber a dónde y cómo llegará, es necesario intentar responder esta indagación y su insistencia en tan pesada carga. Intento apenas perceptible en algunos filósofos de los últimos tiempos entre ellos, Jacques Derrida, en él se entroniza la ecuación que representa la identidad $A=A$ con los contextos de la misma. Esta llegada permite

realizar de manera diferente la pregunta por la identidad, pero esta vez sobre el “nosotros”; ¿Quiénes somos? Ya esta indagación era un problema incluso excluido de la Filosofía, cuando Leopoldo Zea (*Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, se publicó en 1949) y Arturo Andrés Roig plantean desde Hegel la importancia del “nosotros” en el campo filosófico. Sigue siendo la pregunta necesaria en el inicio del tercer milenio, ella es contradictoria con la globalización, que en su profundidad buscaba con abnegación su olvido. Pero en este libro de Fernando Báez, *El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización* ⁽¹⁾, se replantea la pregunta heideggeriana como qué es el Ser saqueado de los que en apariencia nunca tuvieron Ser. Para ello realiza un ejercicio de recopilación que va demostrando a qué se denomina saqueo, como aquella acción de robar y tomar los productos socioeconómicos de la resistencia, la que de manera insuficiente ha sido invocada como “los vencidos” (países africanos, asiáticos y latinoamericanos). En este libro el dato es importante para determinar el límite o el registro de lo hurtado, sin embargo a nivel del campo teórico para determinar qué es el Ser como entidad despojada, los planteamientos son certeros como deconstrucción de la pregunta por el que somos las culturas saqueadas y la construcción de un orden que sane sus heridas. Para determinar el alcance de esta búsqueda de ontologías regionales, se han fijado siete tesis propuestas en el texto, que posibilitarán la revisión de los conceptos con los cuales construye un sistema, éste puede originar una discusión que busque deslegitimar actitudes frente a los patrimonios considerados desde ópticas diferentes a la diversidad del planeta.

• Tesis 1

El futuro de América Latina depende más de la justicia que de la omisión; creo que la labor intelectual debe apuntar a subrayar que la justicia sin memoria es un instrumento metafísico y que el desarrollo sin justicia es una emboscada contra la dignidad. (p. 52).

La omisión cultural es el silencio de la historia, para partir de esta llegada en el libro, se ha ido exponiendo esta siniestra experiencia a través del borrar como acción no inocente. El borrar dentro de la cultura estableció en los latinoamericanos la imposibilidad de la huella, de allí la dificultad del construir la memoria. Es más cónsono reconstruir el poder que borró, que dio pie a la metáfora del miedo, que hizo olvidar que

Tenochtitlan y el Cusco están debajo del presente. Cuando se está al tanto de este afán de borrar, es que se percibe qué es la justicia sin memoria y que ésta se acompaña de la crónica yuxtapuesta, el adjetivo negativo inconcluso y el párrafo sesgado, lo que también en el libro se delata como palimpsesto. El texto que somos es aparente y el que proclamamos como real, no nos pertenece, de allí que en el rol de neocolonia se repita con mayor horror, la historia de la sustracción cultural, que en forma lamentable, también nos pertenece.

• Tesis 2

En este punto, conviene advertir que los latinoamericanos de hoy reflejan estos vacíos abismales en su memoria. Por eso, las élites culturales subordinadas a las culturas hegemónicas mundiales han insistido en aprovechar toda amnesia como llamado a abandonar cualquier resistencia. (p. 88).

La neocolonia repite con horror posiciones como adueñarse de la historia del “otro” y olvidar la del “nosotros”. La colonia se creía parte de una historia donde ella se sometía a instituciones como la Congregación de la Inquisición y cayó en la trampa, donde es enterrada y quemados sus escritos y estatuas como las de Tláloc, dios de la lluvia, que fue enterrada en la sierra de Tlalocatépetl. La neocolonia repite el olvido por saturación como el imbunche de Donoso, el escritor chileno que presenta personajes con sentidos escindidos, cuyos antecedente psicológico son los indígenas que en la colonia tenían que hacer obras de teatro escondidas, por la zozobra a que eran mantenidos si eran descubiertos con ápices de cultura. El olvido dentro del olvido de las culturas marginales del mundo, no reflejan abandono de la resistencia, es verdad se ha cicatrizado con sangre, pero es parte de la memoria de sus pueblos.

• Tesis 3

En general, el saqueo y destrucción cultural de América Latina no fue un suceso colateral por los daños que suelen causar las guerras: fue un etnocidio premeditado por las grandes potencias para apropiarse o eliminar los símbolos más significativos de la identidad de la región. (p. 207).

Destruir para construir, ha sido la premisa de las civilizaciones erigidas como vencedoras en la innumerables guerras que, a lo largo de la historia,

se han desarrollado en diversas partes del mundo. Este principio denota que debe existir y aún no se ha terminado de construir una Teoría sobre lo Humano, donde el destruir sería una categoría significativa de lo alejado que se está de ser el homo ludens o el erótico de Freud, quien afirmó: que el instinto de muerte no desaparecería nunca de los terrícolas. En América Latina ese instinto de muerte sigue, pero perfeccionando sus garras con aquellos espacios que no pueden organizar su resistencia por estar fuera del mercado capitalista, que amparado por gobiernos perversos, produce una agenda donde no pasa nada en cuanto a la disminución del patrimonio cultural y todos están felices con ser iguales al McDonald's Way of Life, es decir con un altar donde los símbolos cotidianos no se parecen a lo que somos. El altar es la conciencia y los símbolos son los valores.

• Tesis 4

Mario Vargas Llosa justificó la invasión a Irak, por la caída de la dictadura de Hussein y en el libro lo retan: él cree en una vuelta adecuada a la tesis de la guerra justa. **No obstante, su reflexión es inadmisibile porque ignora que la ocupación dejó más de setecientas mil personas muertas, fosas comunes, torturas de prisioneros en Abu Ghraib y Guantánamo, censuras y asesinatos de más de mil intelectuales y destrucción irremediable del patrimonio histórico iraquí.** (p. 236).

Ninguna guerra es justa, así como toda oración es necesaria. Pero convencer de lo contrario es el trabajo que acredita, reincorpora y sobrevalúa a hombres y mujeres en los países donde ellos son la hegemonía (los más pobres) y por ende, con poder de opinar. Su labor es categorizar de diversas maneras a la periferia social de sus países, que no comulga con el poder central mundial; estos la denominan como: parcial, salvaje, fraccionada o distante. Y terminan invisibilizando a quien se opone al modelo de vida capitalista, a través de los medios de comunicación o en su defecto, cuando es necesario la muerte súbita, con la guerra total como exterminio del "otro", lo que ha sido preparado por la intelectualidad foránea, que se quita la máscara de la maldad, convirtiéndose en especialista de la desaparición cultural. Mecanismos como la aniquilación de la diversidad lingüística y la conversión de la historia en palimpsesto, son el inicio de la complejidad de la entrega cultural en el tercer milenio.

• Tesis 5

Memoria, identidad y cultura: se trata de tres términos que, según lo expuesto en este libro, han sido alterados en América Latina. Se sabe que no hay cultura donde no hay memoria; se reconoce que no hay identidad donde no hay memoria. A la vez, se admite que no hay memoria sin identidad. (p. 271).

Para poder saber qué somos y cómo nos presentamos frente al "otro" tenemos que tener memoria, lo cual no es congruente con la posibilidad de tener historia, aspectos que no son contrarios pero que pueden convertirse en enemigos. La historia puede producir olvido, porque quien la hace conoce a quiénes puede hacer visible. La verdad es la memoria para los griegos, quienes la denominaban *alétheia* y según sus versiones de lo real, quien hace la historia puede tenerle miedo a la memoria, con lo que disminuye la identidad, es decir hace imprecisa la pregunta por el quién somos. Quienes en los últimos años, repitieron lo negativo en la verdad de los griegos, la devolvió a la máscara, la complejizó e hizo fácil los neoimperialismos de finales del Siglo XX. Si no sabemos quiénes somos o dudamos, podemos hallar que un día el despertar nos descubra como presa fácil del reflejo de otras identidades, éste es un hallazgo teórico sustancial que nos brinda este libro.

• Tesis 6

Uno de los elementos más obviados en la memoria colectiva y, por tanto, en la definición de la identidad, es el "patrimonio cultural". (p. 280).

Porque no son aparentes: 1) el memoricidio, está enterrado, solapado, es fácil de ocultar y 2) el genocidio también del que no se habla, yace oculto tras la leyenda dorada. En el primero están los monumentos arrasados, los santuarios naturales convertidos en desiertos, las esquinas sin identificación pero con grandes centros comerciales. En América Latina el genocidio ha sido tan consecuente que es posible hablar de una sociedad sin habilidad para buscarse, sin habilidad para ser en el otro como indicó Levinas en su libro *Totalidad e Infinito*. Han desaparecido tantos en un maremágnum con cara de modernidad como fin último, que la búsqueda de identidad obliga el manejo del concepto "Patrimonio Cultural" a la defensiva. Así lo escribe Raúl Dorra: la identidad latinoamericana

surge desde la violencia, desde está última repite el despojo como identidad fractal. Si preguntan a cualquier latinoamericano qué eres, él enviará la respuesta a la violencia inicial diciendo: Cuauhtémoc sufrió cuando sus pies fueron quemados y luego obligado a caminar, yo sigo caminando con él, yo soy Cuauhtémoc.

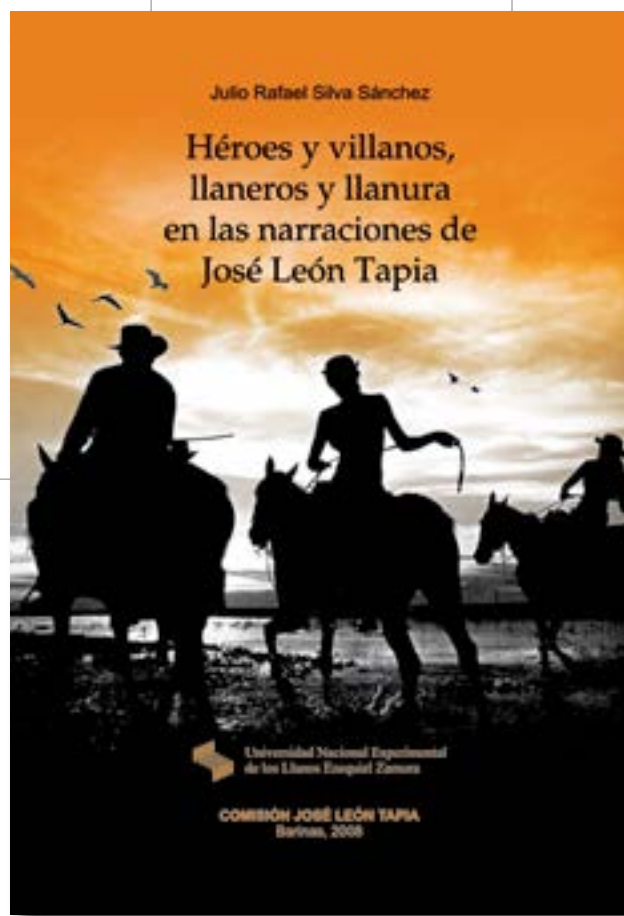
• **Tesis 7**

Una buena manera de saber lo que se es procede de saber lo que no se es, y se es lo que la memoria determina. La identidad, por tanto, es incluyente, pero también excluyente. (p. 302).

Para reconstruir la memoria es necesario saber las etapas por dónde ha pasado la misma. En la memoria latinoamericana ha quedado la manera cómo las ciencias sociales denominaron la llegada de Europa a estas tierras: intercambio. Esta denominación se convirtió en una etapa para saber lo que la memoria determina, es decir cuál es la verdad. El intercambio cultural, fue denominado por los intelectuales europeos y norteamericanos como asimétricos, donde no fue necesario la fuerza sino que el grupo con mayor tecnología terminó por atravesar al “otro” sin grandes pérdidas, por cuanto lo que se dejaba atrás como lo histórico desfasado se silenciaba como débil. Se denominada esta relación casi angelical como “aculturación”, la que trajo muchos debates tan igual a la frase “descubrimiento de América”. Esa primera etapa de caracterización de las ciencias sociales hacia Latinoamérica fue excluida, por cuanto Fernando Ortiz propagó otro concepto donde se pudiera observar el juicio a la violencia con la que se hizo el mestizaje. En este proceso desigual, desaparecieron identidades y luego eran proclamadas otras, él denominó estas permutaciones como Transculturación. La memoria ha comenzado a excluir lo que con anterioridad parecía retener, hay un tránsito hacia nuevas propuestas como el genocidio, que todavía no ha terminado de explicarse cuando hay otra en camino: el etnocidio, el primero es la muerte de los cuerpos en la historia, el segundo la muerte del espíritu, sólo queda la reflexión para saber cómo enunciamos estas carencias y cómo alcanzaremos llenar los vacíos.

⁽¹⁾ Báez, F. (2008) El saqueo cultural de América Latina. De la conquista a la globalización. Colección Debate. Caracas: Melvin.





Para conocer la obra tapiana RGP

En Venezuela es poca la crítica literaria que se ha orientado sobre la obra de José León Tapia, una es la escrita en el 2006 por la Profesora Julia Elena Rial denominada *Memoria e identidad en José León Tapia* (Ediciones El Perro y La Rana), donde detalla la relación que se registra en el título del libro como elemento fundamental en la obra de Tapia al momento de querer exponer este mundo narrativo. En cambio en el libro *Héroes y villanos, llaneros y llanura*, a diferencia del anterior, trata sobre la relación de personajes con la cultura llanera en la narrativa tapiana.

Este libro del Prof. Julio Rafael Silva Sánchez, publicado por la UNELLEZ y la Comisión para la celebración del nacimiento del escritor, está lleno de querencias no sólo por la obra de Tapia, también por la vida del escritor. La propuesta sobre el comportamiento de lo que el autor denomina héroes y villanos siguiendo la teoría sobre los símbolos y el enfoque hermenéutico en literatura, se acompaña con fragmentos de casi todo

lo publicado por José León Tapia, también por diferentes escritores que hicieron introducción a su obra o escribieron en su momento sobre las primeras ediciones de los libros; además este texto hecho con mucha pasión, se conecta con lo dicho en etapas importantes para el escritor barinés, garantizado un dibujo mayor sobre las siguientes preguntas: ¿Cómo se inició Tapia en la narrativa? ¿Cuál fue su relación con la memoria? y ¿Cómo la tejió con la literatura? Para dar respuesta a las mismas el Prof. Silva Sánchez deja hablar a los que conocieron tanto la obra como al escritor, su rol de crítico consiste en ordenar los acontecimientos, develarlos ante el auditorio de lectores, que en la búsqueda por la narrativa de Tapia, van creciendo en torno a esta obra.

Este rol de crítico hermeneuta, es una aventura que resulta en esta obra crítica, la cual remite, abre, facilita los caminos hacia la ficción de Tapia. Por cuanto los libros de este escritor, como han indicado articulistas sobre la novelística del barinés, de ser una exposición bajo un carácter directo, es decir sin la profundización de sus personajes, que colocados sobre diálogos, descripciones en la región llanera de la añoranza o de la memoria de un país, no tienen el trabajo sobre múltiples planos o tratamiento postmoderno de la narración, ameritan otro tipo de indagación que se coloque en la crítica fenomenológica de las identidades y del poder, para decir de otra manera a la narrativa nacional. Por cuanto el no fragmentar personajes, tiempo o historia, no le resta el valor de haber construido un mundo, ahora referencia sobre el olvido, con personajes como Maisanta, Montilla o Zamora que como dice el autor de *Héroes y villanos...* (pp.134-135) quizás habrían sido mostrados sin el dolor y la gratitud que Tapia supo recoger desde la oralidad y sin añadirle o quitar nada a estos sentimientos de la gente. Por la invitación a leer y develar el valor de la narrativa de José León Tapia, este texto del Prof. Silva Sánchez, se hace necesario como consulta sobre la narrativa tapiana y a partir de ahora, es referencia obligada para cualquier investigación sobre el mundo llanero o el trabajo con la memoria del país.

